Discapacidad visual y traducción

MARÍA DOLORES CEBRIÁN DE MIGUEL
Organización Nacional de Ciegos Españoles
Dirección General Asesoría de Servicios Sociales para Afiliados

Introducción

En estos últimos veinte años, desde que en 1987 se creara en la Organización Nacional de Ciegos Españoles (ONCE) un servicio de documentación y traducción especializado en ceguera, han sido escasos los foros nacionales e internacionales donde ha resultado justificado vincular términos como «discapacidad visual» y «traducción». En parte, como es lógico, por el contenido de las convocatorias, pero sobre todo porque la traducción no se suele contemplar nunca como un elemento imprescindible para la inclusión social o laboral de las personas con discapacidad visual.

En la ponencia que aquí presentamos, vinculamos deliberadamente ambos términos; en primer lugar, para deshacer posibles interpretaciones erróneas, ya que efectivamente, y a diferencia de la transcripción con la que en ocasiones se la confunde, la traducción de lenguas no es por sí misma un elemento de integración de las personas con ceguera o deficiencia visual y, en segundo lugar, para agradecer a los organizadores de este evento la posibilidad de, en haciéndolo, reivindicar el papel instrumental que la traducción (y la interpretación) ha jugado a lo largo de los últimos siglos en la mejora de los derechos y necesidades específicas de este colectivo, al ser la vía de formación de las personas que a él han dedicado sus esfuerzos profesionales.

Como sucede en cualquier ciencia, en el caso de la Tiflología (ciencia que estudia la ceguera desde su concepción multidisciplinar), la traducción representa un factor indispensable para entender el desarrollo del conocimiento científico y su proceso de comunicación, y una fuerza de movilización de dicho conocimiento.

Traducción e integración

Desde la exclusión a la plena inserción social, los ciegos de los países más desarrollados han recorrido siglos de historia de la Humanidad en dirección a una igualdad de facto con el resto de los ciudadanos que ya nadie les puede negar. Esta situación les ha sido justamente concedida, en gran medida, como fruto de su propia acción personal y voluntarismo por la integración social, pero justo es también reconocer que, sobre todo desde el Siglo de las Luces, no les han faltado los filántropos, benefactores y luchadores por la igualdad de todos los ciudadanos que han abogado por ellos y que en gran medida pudieron o pueden ejercer tal misión gracias a su conocimiento de otras lenguas o a la apoyatura que les brindó la traducción.

En el lado de los videntes se situaron en el origen de tales reclamaciones personajes como el filósofo y enciclopedista Denis DIDEROT (quien en 1749, con su *Lettre sur les aveugles à l´usage des ceux qui voient,* contribuyó al cambio de la imagen del ciego en la sociedad del momento), o como Valentin Haüy (traductor de profesión e intérprete del rey Luis XVI, del Almirantazgo y del Municipio de París[1], quien en 1786 creó la primera escuela para ciegos de Europa[2]), o finalmente como el militar Charles Barbier de la Serre (inventor de un sistema de lecto-escritura a base de puntos y rayas en relieve que denominó «Sonografía»); todos ellos aportaron su ilustración y espíritu filantrópico, su conocimiento y su concepción humanista de la vida a la dignificación de los ciegos. Era, recordemos, un momento en que, por ejemplo, en el campo de la medicina española la difusión del conocimiento y de los grandes tratados extranjeros la realizaban médicos ilustrados que traducían del francés, inglés o neerlandés lo que luego publicaba el Colegio de Profesores Cirujanos de Madrid.

Por parte de los propios ciegos, personajes como el británico Nicolas Saunderson (que ideó el primer método de aprendizaje de la Aritmética para ciegos) o como el francés Louis Braille (adaptador de la sonografía Barbier a la escritura de puntos en relieve que actualmente lleva su nombre), supieron recoger lo mejor de las acciones a favor de los ciegos, iniciadas por determinados intelectuales y distintos gobiernos nacionales

[1] Valentin HAÜY dominaba más de una docena de lenguas vivas además del latín, griego y hebreo.

[2] La escuela, de la que también fue su primer profesor, se llamó Institut royal des jeunes aveugles, posteriormente Institution nationale des jeunes aveugles, Institut national des aveugles travailleurs, Institution impériale des jeunes aveugles, y actualmente Institut national des jeunes aveugles (INJA).

de Europa, para convertirse a su vez en inventores, promotores e iconos de la defensa de las capacidades y derechos de los ciegos.

Ya en el siglo XIX y principios del XX, en Europa, como fruto de la influencia en materia educativa que ejercieron las exposiciones universales de Londres, París y Viena, se iniciaron los Congresos Europeos de Maestros de Ciegos en donde se discutieron los principales avances pedagógicos de instituciones, asociaciones y colegios para ciegos de Europa, a la luz de concepciones pedagógicas vanguardistas que, en el caso español, estuvieron representadas por la Sociedad Económica Matritense (fundadora en 1842 de la primera Escuela Normal de Ciegos) y luego por Giner de los Ríos y la Institución Libre de Enseñanza. A ello se sumó, como consecuencia del elevado número de ciegos que dejó la Primera Guerra Mundial, el interés hacia un tipo de encuentros internacionales organizados por las asociaciones creadas por los propios ciegos de guerra adultos en donde el interés se centró en la rehabilitación y formación profesional. De ambos tipos de encuentros surgirán las modernas concepciones filosófico-políticas que están en la base de los movimientos internacionales de los ciegos en defensa de sus intereses, y de la cualificación profesional de los prestadores de servicios especializados.

En esos tres siglos de lucha por la igualdad, los títulos más señeros sobre la ceguera fueron traducidos a distintas lenguas y los ideólogos y profesionales de cada país acudieron a la traducción para beber en ella la ciencia que luego aplicarían a sus procedimientos de formación y rehabilitación de los ciegos. Igualmente, los dirigentes de los movimientos pro-ciegos nacionales tuvieron en la traducción e interpretación su mayor aliado a la hora de establecer sus contactos internacionales. Revistas del siglo XIX, como la francesas *L´Instituteur des aveugles* (aparecida en 1856) da cuenta de tales encuentros y contactos internacionales y, por ejemplo, en su nº 1 de octubre de 1856, refiere detalladamente la visita del director del colegio de sordo-mudos y ciegos de Madrid, Juan Manuel Ballesteros, a los principales colegios de sordomudos y ciegos de Europa, por orden del gobierno español; en dicho número se alude también a la extensa memoria que hizo de tal visita y a la inclusión en ella de una fiel traducción de la memoria que en 1853 realizara M. Guadet, director de la Institution impériale des jeunes aveugles de París, sobre el estado de la educación y la enseñanza de los ciegos franceses.

En España, ya a principios del siglo XX y con motivo de la celebración de la Asamblea Nacional para el Mejoramiento de la Suerte de Sordomudos y Ciegos de 1906 se plantearon y debatieron no solo los

aspectos relacionados con la educación, sino también los problemas de rehabilitación y acceso a un trabajo remunerado que planteaban las personas con distintas discapacidades. Poco después se publicaría la revista *Los ciegos: revista mensual tyflófila hispano-americana* (1916-1939) y, en su segunda etapa, *Los ciegos: revista mensual tyflófila hispano americana y marroquí* (julio 1940 - noviembre 1941), una publicación periódica que integraba en sus distintas secciones traducciones de artículos extranjeros sobre reivindicaciones de los ciegos de otros países, o avances de tratamientos de las personas con deficiencia visual grave, amén de llevar ya incluido en su propio subtítulo esa vocación internacional de divulgación del conocimiento sobre la realidad de los ciegos a los países de su influencia político-lingüística.

No es mi intención, ni mi misión aquí, hacer historia del movimiento social de los ciegos, pero sí introducir el tema de la traducción y la terminología de la discapacidad visual desde la mención a una interrelación férrea de voluntades entre ciegos y videntes, bebida de las fuentes de los padres de la ilustración francesa e inglesa, primero, y más recientemente de la experiencia y maestría estadounidense en materia de discapacidad. En esta encrucijada de pensamiento y acción entre Europa y Estados Unidos, siempre apoyada en la interpretación y traducción de las lenguas, los ciegos españoles —primero vinculados a instituciones educativas o asistenciales y ahora vía su organización nacional— han accedido al liderazgo de movimientos de reivindicación por su igualdad en todo tipo de foros nacionales, han sabido utilizar los lazos históricos y lingüísticos que les daban un liderazgo en Latinoamérica, y han sido impulsores internacionales de las políticas de no discriminación de las personas con otros tipos de discapacidad.

En línea con lo anterior, en la Organización Nacional de Ciegos Españoles, creada en plena Guerra Civil española para dar salida laboral a los ciegos de guerra, al tiempo que reagrupar a los de las asociaciones locales existentes hasta 1938, la evolución de los servicios sociales prestados a sus afiliados llevó a aumentar la presencia y relevancia de la traducción como forma de acceso a títulos publicados en otros países. Entre 1966 y 1987 las traducciones realizadas por colaboradores y traductores externos a la entidad, fueron depositadas como primer fondo documental de traducciones en la denominada Biblioteca Tiflológica, una biblioteca de referencia para los profesionales de los servicios sociales de la institución y en cuya denominación cabe rastrear su herencia y derivación del cultismo francés *typhlophilie* (del griego *τυφλός* = ciego).

A nivel mundial, la progresión de los esfuerzos por la unidad consigue que en 1984, en Riyadh (Arabia Saudita), se funde la Unión Mundial de Ciegos (UMC). Los 80 son también años de un importante salto cualitativo de la ONCE, tanto en el interior como exterior de España y así su presencia relevante en la Unión Europea de Ciegos (EBU: <www.euroblind.org>) y en la Unión Mundial de Ciegos (UMC: <www.worldblindunion.org/es>) le permitieron ampliar su vocación internacional con la creación primero del Fondo de Cooperación de ONCE con Iberoamérica (de carácter asistencial y precedente este de la actual Unión Latinoamericana de Ciegos - ULAC) y en 1998 de la FOAL (Fundación ONCE para la solidaridad con personas ciegas de América Latina: <http://foal.once.org>), basada en una política de cooperación al desarrollo, sostenida y estructurada para la formación y empleo de los discapacitados visuales latinoamericanos.

La traducción sobre discapacidad visual en la ONCE

En este marco de crecimiento de la Organización Nacional de Ciegos Españoles que se produce en los años 80 del siglo XX, la necesidad de contar con una Unidad de Documentación sobre discapacidad visual surge cuando la ONCE tiene que asumir la formación específica de los recursos humanos responsables de la prestación de sus servicios sociales (psicólogos, maestros de apoyo, técnicos en rehabilitación, instructores en tiflotecnología y braille, trabajadores sociales, animadores socio-culturales, educadores, etc.). En ese momento aún no era posible adquirir una formación cualificada en ceguera en medios académicos, por lo que los conocimientos más punteros fue preciso «importarlos»; se recurrió pues a los expertos internacionales en cada materia, para que impartieran cursos en la ONCE a los profesionales de la entidad, y a una bibliografía especializada que mayoritariamente estaba publicada en lenguas extranjeras. Una buena parte de los profesionales de la ONCE, como es común a muchas otras comunidades científicas y técnicas, tuvieron y siguen teniendo necesidad de asimilar los conocimientos publicados en otras lenguas, pero a diferencia de otros colectivos, los profesionales de la ceguera en España no contaban para ello con una industria editorial que les facilitara traducidos los títulos que necesitaban para su formación permanente. Esa tarea quedó asignada a un servicio de traducción vinculado a la unidad de documentación sobre discapacidad visual.

En la actualidad, la tarea de traducción está muy diversificada en la ONCE debido a sus múltiples actividades, dependencias y misiones de

cada una. Para abreviar diremos que, a grandes rasgos, la atención a las necesidades de traducción recae en dos centros: el Consejo General de la ONCE (máximo órgano de representación y gobierno de la entidad con funciones en materia de representación internacional) y la Dirección General de la ONCE (órgano ejecutivo en donde se sitúa la Dirección General Adjunta de Servicios Sociales para Afiliados). Mientras que el Consejo General traduce fundamentalmente documentación como convocatorias, actas, documentos de trabajo y administrativos de su día a día, es desde la Asesoría de Servicios Sociales (unidad de documentación y traducción) desde donde se realizan las traducciones técnicas relacionadas con su misión de coordinar y velar por la aplicación del Modelo de Prestación de Servicios Sociales de la entidad, y la inherente de divulgar y publicar materiales profesionales especializados en discapacidad visual.

Dicho modelo está basado en la Clasificación Internacional del Funcionamiento, de la Discapacidad y de la Salud de la OMS y conlleva la formación y actualización continuada de los conocimientos técnicos, el intercambio de experiencias de innovación y buenas prácticas, el análisis de metodologías de intervención de sus más de 2000 profesionales distribuidos por una red nacional que cuenta con unos 290 centros. La formación que la ONCE proporciona se amplía a las restantes acciones formativas organizadas dentro y fuera de España, dirigidas a profesionales de otras instituciones, a voluntarios, personal de ayuda a domicilio y residencias de tercera edad, personal de compañías de transporte, bomberos, profesionales de atención hospitalaria, etc.

Durante estas dos últimas décadas (1988-2008) se ha desarrollado y consolidado un servicio de traducción que ha sumado, a aquellos primeros fondos de traducción de la Biblioteca Tiflológica, hasta un total de unos 2000 documentos traducidos para uso interno, pero que revierten también en la atención a necesidades externas de cualquier parte del mundo y en las publicaciones profesionales editadas por la ONCE. Este servicio de traducción especializa, que se presta desde 1988 como parte de un servicio de documentación único por su temática en España[3], no difiere mucho de un servicio de traducción de una institución o empresa en cuanto a procedimientos de trabajo (realización de traducciones por

[3] El servicio de documentación de la Asesoría de Servicios Sociales cuenta en la actualidad con unos fondos de más de 14000 documentos, entre ellos unas 4000 monografías, 30 colecciones de revistas y 2000 documentos traducidos al español. Atiende actualmente la demanda interna y la de usuarios externos interesados.

traductores externos, preparación de materiales de referencia propios, gestión y control de calidad interno). No obstante, lo específico de su materia le otorga ciertas características únicas y diferenciadas; entre estas el trabajo editorial para la divulgación interna[4] y externa de parte de las traducciones que realiza, el desarrollo de su propia terminología específica, el asesoramiento en materia de terminología de la ceguera y discapacidades asociadas a empresas u organismos españoles, la atención a un formato que salvaguarda la accesibilidad de los ciegos y deficientes visuales a los textos traducidos, o la distribución puntual de tales traducciones en distintos soportes alternativos[5].

Entre los productos editoriales publicados por el servicio de traducción, y que representan el valor añadido que capitaliza la Asesoría de Servicios Sociales, figura la desaparecida revista *Entre dos mundos: revista de traducción sobre discapacidad visual* (1996 y 2007) y el diccionario terminológico titulado *Glosario de discapacidad visual*, en ambos casos descargables a texto completo desde el Catálogo de publicaciones de servicios sociales, ubicado en la página web de la ONCE[6]. En la revista, cuyo propio título habla también de los dos mundos que pretende aproximar (ceguera y videncia, español y lenguas de origen), se publicaron en esos doce años 164 artículos de las principales revistas internacionales sobre ceguera (la mayoría traducidos del inglés) y nueve glosarios originales. El proyecto de su lanzamiento se concibió como forma de ampliar las posibilidades de dar a conocer las más recientes experencias foráneas publicadas en las revistas especializadas de otros países, cuyo antecedente más inmediato había sido la revista *Sirio* (1962-1964), y contribuir así a la formación continuada y actualizada de los profesionales hispanoparlantes y a la eliminación de barreras y fronteras lingüísticas al conocimiento sobre la discapacidad visual.

El *Glosario de discapacidad visual*, sin embargo, era un trabajo inédito que marcó un hito internacional, ya que hasta ese momento nadie había hecho un intento terminográfico y terminológico de esas características en español; su publicación fue la contribución española a la conmemoración

---

[4] La divulgación interna se efectúa a través de una base de datos con posibilidad de descarga íntegra de los textos, que se denomina BTB (Biblioteca Técnica Básica) y que se ubica en la Intranet de Servicios Sociales.

[5] La adaptación que se requiere se deriva al Servicio Bibliográfico de la ONCE en Madrid, responsable de la adaptación de materiales a distintos formatos accesibles para los discapacitados visuales.

[6] Dirección en página web de la ONCE:

<http://www.once.es/serviciosSociales/index.cfm?pctl=1>.

en el 2003 del Año Europeo de las personas con discapacidad, pero su concreción procedía de un reto personal surgido años atrás.

La terminología de la ceguera en español

El origen de lo hasta ahora realizado en materia de terminología de la ceguera en español estuvo en la necesidad de dotar al servicio de traducción, creado en 1988, de unos vocabularios multilingües que atendieran a resolver las dudas traductológicas de los traductores e intérpretes que la ONCE contrataba por esas fechas. La escasez de recursos a los que acudir en ese momento, cuando no la inexistencia de herramientas de consulta en español, motivaron una actividad terminológica que nunca antes se había abordado de forma sistemática, ni contemplado como producto de la propia tarea de gestión del servicio de traducción.

En ese momento, sistematizar un vocabulario tan interdisciplinar como el de la ceguera, suponía revisar pacientemente todo tipo de fondos bibliográficos del servicio de documentación en busca de vocabularios y pequeños glosarios de cada una de las áreas del conocimiento que convergen en la ceguera. Había que repasar la lista de los vocablos históricos a los que se había acudido para denominar a las personas con discapacidad en general (inútiles, impedidos, tullidos, subnormales, retrasados, deficientes, especiales, diferentes, minusválidos) y a los ciegos en particular, descartando o incorporando los términos más actuales recomendados desde las instituciones o colectivos internacionales. Suponía también acoger o descartar los eufemismos, cada vez más abundantes y propiciados por legisladores e informadores, que intentaban «positivar» o disfrazar los conceptos que tales términos definían, decidir sobre los distintos neologismos creados en el desarrollo de una ciencia y de una jerga propia del sector, o idear nuevas traducciones para términos que se referían a prácticas de contextos sociales de otras latitudes. Había que elegir desde la reflexión para adecuar y recomendar unos usos correctos sin caer en la ambigüedad, oscuridad, imprecisión o discriminación que pudiera resultar ofensiva. Era preciso recoger las denominaciones de los distintos instrumentos usados a lo largo de los siglos como apoyo a la enseñanza y desarrollo profesional de los ciegos, y actualizarlos e ilustrarlos, en la medida de lo posible, con imágenes aclaratorias. Todo ello había que integrarlo a su vez en la línea del debate internacional sobre los términos de uso preferente de los ciegos, y en la atención a la Clasificación sobre discapacidad de la OMS (CIDDM).

El trabajo publicado en el *Glosario de discapacidad visual* fue en su mayoría un trabajo unipersonal realizado, según las posibilidades del servicio, a lo largo de más de una década. El esfuerzo, que en su origen estaba destinado a despejar dudas de los traductores externos y permitir el control de calidad de las traducciones, pasó a convertirse poco a poco en un esfuerzo por obtener un producto terminológico de largo recorrido que pudiera contemplarse como una guía de estilo sobre discapacidad visual tanto para España como para países hispanoparlantes. Por ello se incorporaron también las voces y términos de uso de distintos países de Latinoamérica. La terminología publicada en este diccionario fue posteriormente ampliada con los glosarios temáticos que aparecieron en la revista *Entre dos mundos* desde 2003 a 2007.

El diccionario terminológico que en el 2003 se publicó, y que recogía unas 1400 entradas, está sujeto ahora a una profunda revisión, tanto de contenidos como metodológica, en base a un nuevo proyecto de la Asesoría de Servicios Sociales para la normalización de la terminología de la ceguera en español. A la luz de la actual clasificación de la OMS (Clasificación Internacional del Funcionamiento, de la Discapacidad y de la Salud), dicho proyecto surgirá como un nuevo producto que no será ya un trabajo unipersonal, sino una terminología actualizada y depurada, en cuya versión final habrán colaborado activamente otros profesionales de los servicios sociales de la entidad.

Pese a ello, somos conscientes de que ciertas metas sociales son difíciles de alcanzar aún y de que, en materia de discapacidad, la terminología puede tanto aportar como restar a los esfuerzos por la plena inclusión social de los distintos colectivos de afectados en el conjunto de la sociedad. Voces cualificadas con las del británico David BOLT, o de los estadounidenses James O. BICKFORD, Anne L. CORN, Jane E. ERIN, August COLENBRANDER o L. Penny ROSENBLUM siguen manteniendo un debate abierto sobre la terminología de la ceguera en inglés, sobre las implicaciones sociales y psicológicas negativas de los términos en vigor, y apostando por un futuro en el que la ceguera no constituya un elemento de discriminación social.

La traducción sin barreras

Como decíamos en el inicio de esta comunicación, la traducción no es por sí misma un elemento de inclusión socio-laboral de las personas con discapacidad visual, sino la vía por la que los docentes, investigadores y profesionales que prestan sus servicios a este colectivo acceden al

conocimiento especializado y comunican sus experiencias de intervención.

Al tener que garantizar la ONCE a sus profesionales de cualquier parte de España una formación continuada, se ha traducido para uso interno una selección de textos de referencia que pone a su disposición desde la unidad de documentación, y que puede descargarse a través de la Intranet de servicios sociales. Entre tales textos figuran las propias publicaciones de la ONCE y también algunas traducciones de uso interno. En el caso de los profesionales de distintas disciplinas o en el de los traductores ciegos o deficientes visuales, las barreras a la traducción se circunscriben al mero acceso a los textos (tanto originales como traducidos); por ello, la eliminación de las barreras que su deficiencia les impone hay que garantizarla acudiendo a los principios de accesibilidad universal.

Para los traductores ciegos, no es la traducción como tal lo que les permite integrarse laboralmente, sino los avances informáticos y tiflotecnológicos que hacen posible su acceso a esta profesión.

Acceso de los profesionales ciegos y deficientes visuales a los textos traducidos

Tradicionalmente el acceso de los profesionales ciegos a textos impresos se garantizaba mediante la transcripción al braille, la grabación sonora o la lectura de un vidente. Desde la generalización de los ordenadores y el desarrollo de las tecnologías de apoyo para personas con discapacidad visual, tienen opciones adicionales. El acceso a los textos en soporte informático la efectúan mediante productos de apoyo que les proporciona el Centro de Investigación, Desarrollo y Aplicación Tiflotécnica (CIDAT) de la ONCE. La accesibilidad con estos queda garantizada si los documentos originales o traducidos que van a leer han adaptado sus características a las pautas de accesibilidad que, en el caso de la ONCE, proceden de la Dirección Técnica de Sistemas y Tecnologías de la Información (normas para la elaboración de documentos accesibles: requisitos y recomendaciones que debe cumplir un documento generado con Microsoft Word para que además de accesible sea manejable por usuarios de adaptaciones tiflotécnicas).

La Asesoría de Servicios Sociales —documentación— atiende a esta necesidad cumpliendo tales normas en los textos traducidos para uso interno (se excluyen formatos de recuperación y lectura no accesibles, como el pdf.), aunque queda pendiente de abordar la adaptación de los elementos visuales que las traducciones contienen. Esa adaptación

consiste en describir textualmente los elementos visuales a los que el ciego no tiene acceso, conforme a procedimientos similares a los de transcripción que se usan para textos adaptados al braille.

La profesión de traductor en personas ciegas o deficientes visuales

Aunque las personas con discapacidad visual puedan adquirir un dominio elevado de otras lenguas que les permita un desarrollo profesional como traductores, son más las que han encontrado su profesión en la interpretación que en la traducción.

Hasta época relativamente reciente el aprendizaje fundamental que de las lenguas hacían era eminentemente auditivo, pues los materiales necesarios para la traducción (diccionarios y glosarios, documentos de referencia) no se encontraban fácilmente ni en braille ni en audio, al requerir un gran espacio de almacenamiento y ser poco rentable su producción. Esta circunstancia condicionó notablemente la opción laboral de tales sujetos.

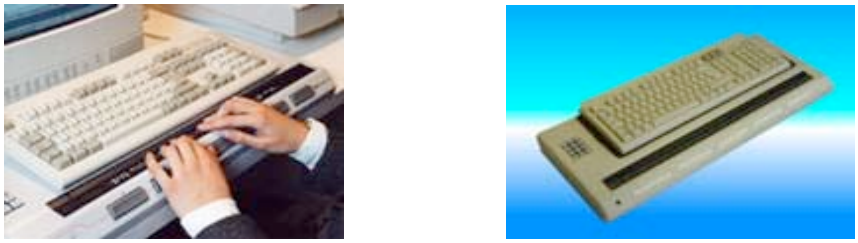
En la actualidad, las tecnologías de la información y la comunicación, adaptadas a las necesidades de los discapacitados visuales, han ampliado el expectro de posibilidades y permitido a los ciegos totales o a los deficientes visuales con distintos grados de visión residual, acceder también a esta profesión; algunos de los afiliados españoles trabajan actualmente como traductores externos para el servicio de traducción de la Asesoría de Servicios Sociales de la ONCE.

Dentro de este grupo de traductores es preciso distinguir dos subgrupos, de igual manera que en el caso de cualquier profesional con discapacidad visual; por una parte estarían los ciegos totales y por otra, en un segundo grupo, los traductores con resto visual útil. Esta división se establece porque los productos de apoyo que se requieren son, en ocasiones, diferentes. Por producto de apoyo entendemos cualquier producto fabricado para compensar la deficiencia y la limitación o restricción de la actividad de un sujeto, y que en el caso al que nos referimos consisten en elementos electrónicos de lectura y acceso a la información.

Los traductores ciegos trabajan fundamentalmente con un explorador de pantalla denominado Jaws, que utilizan tanto para la traducción como para el trabajo de documentación, y una línea braille. El Jaws es un lector de pantalla que permite la lectura de los textos que aparecen en la pantalla del ordenador mediante una doble posibilidad de salida: o en audio o en braille; la versión última (Jaws 8.0) es compatible con

Windows Vista y con distintas versiones de Windows, ha mejorado el acceso a Internet Explorer y a Microsotf Office, por lo que la consulta en línea a distintos diccionarios o recursos para la traducción es también posible por esta vía. La línea braille es un producto electrónico de apoyo que se incorpora como complemento al teclado convencional de un ordenador y se presenta como una regla metálica perforada que permite la aparición de pequeños vástagos que van componiendo los signos braille; con la línea braille, el traductor ciego puede leer el texto en pantalla, seleccionando con el cursor cada línea de texto informático que su línea braille convierte en texto en braille; así selecciona y lee el texto de la lengua de origen y corrige o revisa la traducción que va produciendo en el teclado convencional.

De todas formas, y aunque los traductores ciegos suelen ser jóvenes y por tanto personas familiarizadas con las tecnologías, el trabajo con las herramientas que tienen a su alcance no está exento de dificultades tales como la detección de los formatos y campos, o el manejo de los correctores. Asimismo, los traductores que han de trabajar con programas de traducción asistida como Trados, por imperativos del cliente, encuentran que el diseño de su accesibilidad les representa, por el momento, una pérdida de tiempo, justamente porque utiliza mucho la marcación con distintos colores y porque hace preciso navegar constantemente entre ventanas, lo que al traductor ciego le resulta desconcertante.



Línea braille bajo teclado convencional

En cuanto a los traductores con resto visual útil, estos utilizan sobre todo los sistemas de lectura por ampliación de caracteres, los llamados software magnificadores de pantalla, como el ZoomText, que se instalan en sus ordenadores y permiten agrandar y realzar los textos que aparecen en el monitor del ordenador; también algunos modelos cuentan con síntesis de voz que sirve de apoyo a la lectura de los textos, menús y

cuadros de diálogo. También estos traductores, si no cuentan con un texto en formato electrónico, pueden utilizar una lupa televisión para agrandar los caracteres o imágenes de un texto impreso en tinta a través de un monitor de televisión; en el mercado existen distintos tipos para lectura en blanco y negro, en color, en positivo o en negativo para adaptarse al tipo de problema visual de cada usuario.



Lupa televisor

Para unos y para otros existe desde 2003 una lista de correo (The Round Table[7]), que modera un intérprete del gobierno canadiense, y que suscribe a profesionales y estudiantes de traducción e interpretación con discapacidad visual, y a profesores videntes de tales disciplinas que desean mejorar sus competencias didácticas de enseñanza a sus alumnos ciegos o con deficiencia visual.

Conclusión

Pese a grandes avances sociales de los que se benefician los discapacitados visuales de hoy, si los comparamos con los de los siglos precedentes, la ceguera y la deficiencia visual sigue siendo una realidad particularmente compleja, resultado de muy diversas circunstancias individuales y sociales. El conocimiento de dicha realidad ha adquirido una dimensión claramente interdisciplinar, por lo que para poder desarrollar plenamente los principios de bienestar, integración e igualdad

[7] The Round Table: <theroundtable-request@screenreview.org>.

de oportunidades para las personas con ceguera y deficiencia visual, y que estas puedan seguir avanzando en su plena normalización, es preciso que la sociedad apoye con sus actitudes y comportamientos, y los profesionales e investigadores con sus conocimientos, a este colectivo.

En España, la ONCE realiza una parte importante de un trabajo del que también se beneficia indirectamente la comunidad internacional que vive y trabaja a través del español. La evolución de sus servicios y prestigio ha sido enorme, habiendo pasado de ser receptora de la experiencia foránea, vía traducción, a ser divulgadora y maestra de su propio conocimiento y prácticas profesionales.

En ese sentido, hoy, al igual que hace tres siglos, se hace imprescindible seguir contando con el compromiso personal de los sujetos implicados y con una política coherente en materia de difusión y edición de publicaciones monográficas y revistas especializadas.

En dicho compromiso con nuestro momento histórico, y con el pasado que lo ha hecho posible, el compromiso profesional y humanista de divulgación del español con el fin específico de integración de los dicapacitados visuales se hace evidente; en él, la traducción y la terminología de la ceguera serán el vehículo fiel para la comunicación de conocimientos y experiencias.

Referencias bibliográficas

BICKFORD, James O. (2006) «Preferencia de las personas con ceguera o deficiencia visual por el uso del lenguaje que antepone la palabra «persona«», 51-57 en *Entre dos mundos: revista de traducción sobre discapacidad visual* 30.

BOLT, David (2005) «La terminología y la carga psicosocial de la ceguera», 47-50 en *Entre dos mundos: revista de traducción sobre discapacidad visual* 27.

CASSIN, Barbara (2001[4] [1929]) *Dictionary of Eye Terminology*, Triad Publising Company, Gainesville.

CASSIN, Barbara (s. d.) *Glossary of Eye Terminology*: <www.eyeglossary.net> [consulta: 6 de mayo de 2008].

CEBRIÁN DE MIGUEL, M. D. (2003) *Glosario de discapacidad visual*: <www.once.es>, Organización Nacional de Ciegos Españoles, Madrid.

CEBRIÁN DE MIGUEL, M. D. (2003) «Hacia una terminología de la discapacidad visual en español: la relevancia del trabajo teminológico en la adquisición e intercambio de conocimientos sobre ceguera y deficiencia visual», 28-34 en *Integración* 43.

CEBRIÁN DE MIGUEL, M. D. (2004) «Terminología de la discapacidad visual», *Translation Journal* 8, January: http://accurapid.com/journal/27discapac.htm [consulta: 6 de mayo de 2008].

CEBRIÁN DE MIGUEL, M. D. (2005) «Glosario de tecnologías de la información y la comunicación aplicadas a la discapacidad visual», 51-69 y 71 en *Entre dos mundos: revista de traducción sobre discapacidad visual* 27.

CEBRIÁN DE MIGUEL, M. D. / C. ROIG (2003) «Glosario de términos de educación física y deportes para personas con discapacidad visual», 49-68 en *Entre dos mundos: revista de traducción sobre discapacidad visual* 21.

CEBRIÁN DE MIGUEL, M. D. / M. I. SALVADOR (2004) «Glosario de necesidades educativas especiales de alumnos con discapacidad visual», 53-76 en *Entre dos mundos: revista de traducción sobre discapacidad visual* 24.

COLENBRANDER, A. / D. C. FLETCHER (1995) «Basic Concepts and Terms for low Vision and Rehabilitation», 865-869 en *American Journal of Occupational Therapy* 49.9.

COLENBRANDER, A. (1996) «What´s in a Name: More People are Blinded by Definition than by any other Cause», 13-20 en *Journal of Videology* 1.1.

CORN, A.L. / Jane N. ERIN (2006) «Cómo hablar en "visionés"», 59-62 en *Entre dos mundos: revista de traducción sobre discapacidad visual* 30.

EGUIGUREN, B. L. (1968) *Lista de términos que se usan en los campos de educación y rehabilitación de los ciegos*, Hadley School for the Blind, Winnetka.

EGUIGUREN, B. L. (1971) «Lista de términos que se usan en los campos de educación y rehabilitación de los ciegos», 29-40 en *Español actual* 19.

JESENSKÝ, J. (1996) *Dictionary of Typholology: an International Terminological Glossary of Visual Impairment and Blindness*, Czech Association of the Blind and Partially-sighted, Prague.

MONTES LÓPEZ, E. «Planificación y evaluación de servicios de información y documentación sobre ceguera y deficiencia visual: un estudio de la estrategia de la ONCE, 1987-1993», 210-217 en *Actas del Congreso Estatal de Servicios para personas ciegas y deficientes visuales* 2, Organización Nacional de Ciegos Españoles, Madrid.

ONCE (1989) «ONCE translation program», 56 en *Journal of Visual Impairment and Blindness* 83.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (1981) *Glosario de rehabilitación profesional y empleo de los incapacitados* [p. 147-182], OIT, Ginebra.

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD (1986) *Clasificación internacional de deficiencias, discapacidades y minusvalías: manual de clasificación de las consecuencias de la enfermedad*, Instituto Nacional de Servicios Sociales, Madrid.

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD (2001) *Clasificación internacional del funcionamiento, de la discapacidad y de la salud*, Instituto Nacional de Servicios Sociales, Madrid.

PITA SALORIO, D. / J. R. FONTELA G. DA SILVA / X. VÁZQUEZ DORREGO (1996) *Diccionario terminológico de Oftalmología*, International Marketing & Communication, Madrid.

ROSENBLUM, L. P. / J. N. Erin (1998) «Perceptions of Terms used to Describe Individuals with Visual Impairments», 15-26 en *RE:view* 30.1.

SARDEGNA, J. / T. O. PAUL (1991) *The Encyclopedia of Blindness and Vision Impairment*, Facts on File, New York.

ZURITA FANJUL, P. (1978) *Vocabulario tiflológico bilingüe inglés-español*, documento interno, difundido en la Conferencia Europea de directores de imprentas y bibliotecas braille, 11-13 abril, Madrid.